

INVESTIGACIONES SOBRE EL LÉXICO INDOEUROPEO

I. INTRODUCCIÓN

1.1. La problemática de la investigación del léxico de una lengua reconstruida, como es el indoeuropeo, presenta evidentemente aspectos diferenciales con los estudios lexicográficos de una lengua conocida por testimonios directos. La propia naturaleza del objeto a investigar obliga, por tanto, a adoptar métodos de trabajo específicos y a resolver difíciles problemas básicos, derivados especialmente de la insuficiencia de los materiales disponibles. Ello no ha impedido sin embargo que en la ya larga historia de la lingüística indoeuropea se hayan dedicado al tema numerosos estudios, si bien no han sido atendidos con el interés que cabría esperar los aspectos teóricos del tema, salvo honrosas excepciones, como pueden ser unas lúcidas páginas de Meillet¹ y algunos trabajos de Benveniste sobre el tema². La metodología sobre la que se ha basado la mayoría de las investigaciones sobre léxico indoeuropeo ha sido más práctica y concreta que otra cosa, y en los manuales modernos de esta disciplina no se dedica siquiera un capítulo a esta importante parcela de la indogermanística³.

¹ A. Meillet, *Introduction à l'Étude Comparative des Langues Indo-Européennes*, París, 8.^a ed., 1936, 4.^a reimp., Alabama, 1969, págs. 378-417.

² Cf. E. Benveniste, «Problèmes sémantiques de la reconstruction», *Word* 10, 1954, págs. 251-264, en donde se exponen algunos principios teóricos, y la serie de trabajos del mismo autor recogida en la obra *Le Vocabulaire des Institutions indo-européennes*, París, 1969.

³ Por ejemplo, H. Krahe, *Indogermanische Sprachwissenschaft*, Berlín, 1962; O. Szemerényi, *Einführung in die Vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt,

1.2. Mi propósito en este trabajo es el de extraer de la ya voluminosa bibliografía dedicada a estos aspectos unas líneas maestras de actuación metodológica, para tratar de componer un panorama coherente, en términos muy generales, de cuáles han sido los diferentes métodos y los diversos propósitos con los que se ha estudiado el léxico indoeuropeo⁴. Para ello resulta necesario, antes que nada, pasar somera revista a los problemas específicos del estudio de este campo de la lexicografía. Seguirá un bosquejo de los principales métodos empleados, para terminar, en tercer lugar, con un balance de la situación actual de dichos estudios, sus logros y algunas propuestas metodológicas para futuras investigaciones, especialmente, para lo que podría ser un nuevo Diccionario Etimológico del Indoeuropeo.

II. PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL ESTUDIO DE LA LEXICOGRAFÍA INDOEUROPEA

2.1. Dentro de los problemas específicos del estudio del léxico indoeuropeo, hay que señalar un primer grupo de dificultades que se derivan del carácter reconstruido de la lengua indoeuropea y de las condiciones sobre las que se asienta tal reconstrucción.

En primer lugar, es obvio que las lenguas que nos sirven de base para la reconstrucción del indoeuropeo se encuentran atestiguadas a niveles cronológicos muy diferentes. Algunas, como el hetita o el griego, lo están desde el segundo milenio a. C., mientras que otras, como las bálticas, lo están desde muy avanzada la era cristiana. Asimismo, el carácter de sus testimonios varía sustancialmente: de

1970 —si bien este autor dedica a la cuestión algo más de una treintena de líneas en «Comparative Linguistics», en *Current Trends in Linguistics*, ed. by T. A. Sebeok, vol. 9, *Linguistics in Western Europe*, La Haya, 1972, págs. 169-170— y F. R. Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, 1975. Cf. no obstante el capítulo «Lessico» en Pisani, *Glottologia indoeuropea*, 3.^a ed., Turín, 1961, páginas 274-290, con aportaciones de interés, si bien dentro de la peculiar concepción de indoeuropeo del autor.

⁴ Por ello no pretendo ni remotamente ser exhaustivo en la bibliografía citada. Los trabajos aquí mencionados lo son como ejemplos, por supuesto ampliables, de cada una de las metodologías reseñadas, por ser especialmente significativos o por tratarse de obras más generales.

unas lenguas atestiguadas en un uso oral y popular, a otras cuyos documentos son exclusivamente literarios, cuando no simples traducciones, o incluso otras de las que sólo quedan miserables residuos inscripcionales.

Más aún, son escasas las garantías de que la organización de un subsistema léxico de una lengua dada, aunque los componentes de ese subsistema léxico sean de inequívoca procedencia indoeuropea, responda a la misma estructura de la lengua originaria. No olvidemos que las lenguas varían con las cosas, especialmente los términos técnicos, que se transforman con las técnicas mismas, pero no sólo ellos. Por citar un ejemplo, gr. θυμός 'ánimo' está claramente emparentado con ai. *dhūmās*, lat. *fūmus*, mientras que gr. καπνός 'humo' se relaciona con lit. *kvāpas*, *kvēpiū*, let. *kvēpt*. El problema es que lat. *fūmus* y ai. *dhūmās* no significan 'ánimo', sino 'humo', esto es, el significado de gr. καπνός, y a su vez lit. *kvāpas* significa 'soplo' y *kvēpiū* 'respirar', concepto que, a su vez, se expresa en gr. con el verbo ψύχω. Ha habido una serie de desplazamientos de sentido que obliga a una gran prudencia metodológica a la hora de remontar una oposición léxica a la lengua originaria. Ni que decir tiene que las garantías de atribuir un subsistema léxico a la lengua indoeuropea son aún menores cuando los elementos que verosíblemente configuraban dicho subsistema aparecen desperdigados por diversas lenguas, uno en cada una.

La historia del indoeuropeo es, además, larga, y en ella se atisba una serie de procesos de dialectalización, por lo que es evidente que en algunos casos la agresión mecánica de términos atestiguados en diferentes lenguas nos da como resultado un subsistema que nunca existió, utópico y ucrónico, imagen de la suma de diversos subsistemas de épocas y zonas dialectales diferentes.

Otro auxilio que nos falta es naturalmente el contextual, ya que la reconstrucción de niveles superiores a la palabra en indoeuropeo sólo es posible en contadísimos casos, del tipo de Homero ἄφθιτον κλέος, frente a véd. *ākṣitam śrávas*, en el difícil y resbaladizo terreno de una posible épica indoeuropea⁵. Cuestión completamente dife-

⁵ Cf. A. Kuhn, «Ueber die durch Nasale erweiterten Verbalstämme», *KZ* 2, 1852, pág. 467.

rente es, como veremos⁶, la posibilidad de situar el léxico en un marco sintáctico, por reconstrucción.

Hay que señalar, por último, el atolladero metodológico que ya constató agudamente Meillet⁷: el propio procedimiento tradicional de comparación excluye lo concreto, ya que trata de lograr inconscientemente, a partir de nociones concretas de las lenguas derivadas del indoeuropeo, unas nociones generales de las que dichas nociones concretas puedan deducirse. Pero está claro que nadie podría creer en una lengua indoeuropea que sólo expresara nociones amplias, vacuas y generales. Por citar un ejemplo: gr. κέρδος 'provecho, lucro', κερδαίνω 'ganar', se relacionan con lat. *cerdō* 'obrero', air. *cerd* 'arte, oficio', galés *cerdd* 'arte, poesía', aisl. (sobrenombre) *horti* 'inteligente' (?), etc. Para reconstruir su étimo, Pokorny⁸ propone «*kerd-*, aproximadamente 'operario hábil', 'que calcula inteligentemente'», lo que, como se ve, no es más que una especie de agregación mecánica de los sentidos que presentan los términos en las lenguas derivadas, desposeyéndolos de su carácter concreto ('poesía' o 'lucro', por ejemplo) y obteniendo una noción vaga, de la que puedan derivarse las demás; es fácil deducir de 'que calcula inteligentemente', tanto una parte, el cálculo, el beneficio, el lucro, como la otra, inteligencia, etc. De no ser por nuestro conocimiento de la fuente, en este caso, el latín, ante una pareja como español *copioso*, frente a *copia* 'reproducción escrita', esta misma metodología tendería a reconstruir un sentido originario para lat. *copia* del estilo de 'abundancia, capacidad de reproducción'⁹.

2.2. Además de los problemas que se derivan del carácter reconstruido del indoeuropeo, hay que contar con los que se originan en la propia tipología de esta lengua. Así, la gran variedad y vitalidad de los procedimientos de formación de palabras, derivación y composición, gramaticalización de alargamientos, etc., que esta lengua

⁶ Cf. § 4.3.

⁷ Meillet, *op. cit.*, pág. 382.

⁸ J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, tomo I, Berna y Munich, 1959, pág. 579.

⁹ Naturalmente nuestro conocimiento del valor semántico de lat. *copia* excluye tal comportamiento. Sobre la explicación de esta evolución de sentido, cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, reimp., Madrid, 1974, s. u.

posee hace que sólo en casos contados, particularmente arcaizantes, podamos reconstruir palabras enteras, como la 'madre' **mātēr*, o los numerales como el 'tres' **trejes*. Lo normal es que sólo podamos acceder a la reconstrucción de segmentos de palabras, lo que llamamos raíces, que forman un abstracto núcleo del que derivan diversas ramificaciones, formadas por los diversos alargamientos, en torno a las cuales se arraciman multitud de palabras de diversas lenguas, con sufijaciones y desinencias irreductibles la una a la otra, o cuya coincidencia puede ser producto de un azar secundario. Basta tomar una cualquiera de las raíces recogidas por Pokorny¹⁰: *geu-*, *gəu-*, *gū-* 'torcer, encorvar, arquear'; formaciones nominales: *gudo-m* 'intestino, vísceras', *gut-ŕ* 'garganta, cuello', *gugā* 'bola, joroba', *geu-lo-s* 'vasija redonda', *gou-no-m* 'rizo', *gupā* 'establo', *geu-ro-s*, *gou-ro-s* 'rizado', *gur-no-s* 'espalda', *gū-ro-s* 'redondo'. Todo ello sin contar luego las seis páginas en las que se recoge una multitud de palabras agrupadas según los alargamientos.

Complica aún más el sombrío panorama una morfología en la que representan importantísimo papel las alternancias vocálicas, que ya prestan un aspecto multiforme al conjunto de variedades apofónicas de una misma raíz o palabra, y un sistema fonológico del que muy pronto desaparecieron una serie de fonemas muy inestables, las laringales, que se transfonologizaron en soluciones muy variadas, lo que multiplica más aún la disparidad de los resultados apofónicos, ya de por sí diversos.

2.3. Todo ello nos lleva a que el estudio del léxico indoeuropeo tiene que ser forzosamente etimológico, si bien hay, quizás, que hacer la precisión de que no se trata de un estudio etimológico a la manera en que lo son los de las lenguas documentadas, en los que tratamos de rastrear el origen de las palabras que las componen, sino que su objeto es precisamente el examen de dichos orígenes. Sería por tanto más propio decir que la lexicografía indoeuropea es, más que etimológica, una lexicografía de étimos.

2.4. He de añadir aún otra característica que ha condicionado seriamente el estudio de estos espinosos problemas. En las investi-

¹⁰ Pokorny, *op. cit.*, pág. 393.

gaciones acerca de un pueblo, como el indoeuropeo, en el que casi lo único que podemos determinar como común es precisamente la lengua, y dado que la reconstrucción de dicha lengua ha de realizarse de forma casi exclusiva por medio de la comparación entre palabras, es lógico que, para acceder a otros campos de estudio, dentro de la indogermanística, se haya tenido que recurrir al análisis del léxico. Hay pues una serie de investigaciones en las que la lexicografía no es más que un instrumento para otros propósitos.

III. TRATAMIENTO INSTRUMENTAL DEL LÉXICO INDOEUROPEO

3.1. Dentro de los análisis del léxico que no se deben a un interés por el léxico mismo, sino a la necesidad de utilizar los datos suministrados por las palabras que pueden reconstruirse, para obtener conclusiones en otras ramas de la investigación, cabe hacer aún una distinción fundamental entre los casos en los que el propósito es obtener conclusiones lingüísticas —aunque no lexicográficas— y aquellos otros en los que la índole de los resultados que se pretenden lograr es geográfica o sociocultural.

3.2. Las conclusiones lingüísticas que pueden obtenerse de la comparación léxica son fundamentalmente de índole fonética y dialectológica. Es evidente que para elaborar una fonética indoeuropea no pueden compararse fonemas aislados, sino palabras, y que, para que puedan establecerse a partir de ellas leyes fonéticas, se requiere una mínima garantía en la comparación, es decir, que podamos asegurar una relación entre varias palabras, no sólo formal, sino en cuanto a su significación. Naturalmente que al investigador de la fonética indoeuropea suele bastarle, respecto al significado, una mínima garantía de parentesco, y no pasa de generalidades respecto a los motivos que han provocado los cambios de significación, ni respecto a cuál era la originaria. Está claro, por ejemplo, que gr. δείκνυμι 'mostrar' es de la misma raíz que lat. *dico* 'decir', gót. *ga-teihan* 'anunciar' y aaa. *zihan* 'acusar'. Al fonetista que reconstruye una secuencia originaria **deik-* le basta decir que lat. *dico* significa primeramente 'mostrar con la palabra' y que de ahí se derivan los

otros valores en los que se alude a actos de palabra, y no busca mayores profundizaciones¹¹.

3.3. Asimismo se utiliza la comparación entre palabras para establecer áreas dialectales antiguas, cuando entre una serie limitada de lenguas se produce una serie de coincidencias exclusivas de vocabulario. En estos casos no sólo se utilizan las isoglosas lexicales, sino naturalmente también las isoglosas fonéticas o morfológicas. Un ejemplo notable del aprovechamiento de esta metodología es un libro ya clásico de Porzig¹², en el que, basándose en datos predominantemente de vocabulario, fundamenta el autor un estrecho parentesco entre indoiranio, griego y armenio y señala que éste, a su vez, se hallaba ligado de forma más laxa con el báltico y el eslavo. Por citar un ejemplo más reciente, podríamos mencionar asimismo una obra de Gusmani¹³, en la que el autor analiza el léxico hetita tratando de hallar grupos de isoglosas homogéneas desde el punto de vista del significado o de la distribución geográfica.

En todo caso, tampoco los autores que investigan las concordancias lexicales para obtener resultados en el campo de la dialectología se interesan en profundidad por el léxico en sí, si bien suministran un importante complemento para determinar la antigüedad de una palabra concreta, ya que la presencia de un término en todo el dominio indoeuropeo es ya una garantía de la antigüedad de su origen.

3.4. Otra posible utilización de los datos del léxico para otros fines diferentes del estudio del léxico mismo es la de aprovecharlos para obtener conclusiones de índole geográfica o sociocultural. Ello me lleva a referirme a algunos problemas iniciales de la indoeuropeística que fueron abordados por el método del análisis del léxico. El primero fue la determinación de la patria de los indoeuropeos, ya desde Klaproth, a comienzos del pasado siglo¹⁴, quien se fijó en la extensión de nombres como el del 'abedul' en las diferentes len-

¹¹ Pero cf. el agudo análisis de Benveniste, *op. cit.*, vol. II, págs. 108 ss.

¹² W. Porzig, *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiets*, Heidelberg, 1954.

¹³ R. Gusmani, *Il lessico ittito*, Nápoles, 1968.

¹⁴ J. Klaproth, *Nouveau Journal Asiatique* 5, 1830, pág. 112.

guas derivadas, para sacar conclusiones sobre los caracteres geográficos de la *Urheimat* indoeuropea. Por su parte en 1869 Benfey¹⁵ se basó en la falta de términos comunes para animales como el 'león', el 'tigre' o el 'camello' para negar las hipótesis que pretendían llevar a oriente la patria originaria de los indoeuropeos. En este terreno ha sido fundamental una obra de Devoto¹⁶, que presenta un documentado balance sobre los datos de que se disponía en este tema, si bien hay que decir que es poca cosa lo que ha variado el cuadro desde entonces¹⁷.

3.5. Con una metodología semejante a la empleada para la determinación geográfica, se ha pretendido intentar una reconstrucción de la cultura indoeuropea a partir del léxico, actividad para la que Pictet acuñaría a mediados del siglo pasado¹⁸ el término de «Paleontología Lingüística», si bien los primeros pasos en este sentido, no seguidos entonces por nadie, habían sido dados por Rasmus Rask en 1818¹⁹ con una relación de 352 palabras reconstruibles agrupadas por sus significados. Más tarde, en un trabajo muy breve, de poco más de cuarenta páginas, Kuhn²⁰ llegó a establecer una serie de logros para siempre en este terreno, como por ejemplo, que la familia indoeuropea era patriarcal, que los indoeuropeos conocían la domesticación de ciertos animales, la agricultura y determinadas técnicas, etc. Una codificación de los resultados en este terreno, incompleta, pero útil, se inicia con el siglo, con la publicación del *Reallexicon der Indogermanischen Altertumskunde*²¹, si bien disponemos de otra mucho más moderna, en el ya citado libro de Devoto. Este autor distingue en su obra tres clases de hechos de vocabula-

¹⁵ T. Benfey, *Geschichte der Sprachwissenschaft*, Munich, 1869, págs. 599 ss.

¹⁶ G. Devoto, *Origini Indoeuropee*, Florencia, 1962.

¹⁷ Cf. alguna (escasa) aportación posterior desde el campo de la lingüística en J. P. Mallory, «A History of the Indo-European Problem», *JIES* 1, 1973, págs. 21-65. En época reciente y en este terreno el lingüista ha ido dejando paso al arqueólogo.

¹⁸ A. Pictet, *Les origines indo-européennes ou les Aryas primitifs, essai de paléontologie linguistique*, París, 1859, 2.^a ed., 1877.

¹⁹ R. Rask, *Undersøgelse om det gamle nordiske eller islandske Sprogoprindelse*, Copenhague, 1818, págs. 275-300.

²⁰ A. Kuhn, «Die Sprachvergleichung und die Urgeschichte der indogermanischen Volkes», *KZ* 4, 1855, págs. 81-124.

²¹ Estrasburgo, 1901 (edición revistada por A. Nehring, Berlín-Leipzig, 1917-1929).

rio²²: una primera, la tradición unitaria, conservada en la mayoría del dominio indoeuropeo; la segunda, que comprende hechos históricos o culturales reflejados por el léxico y relacionados con el desplazamiento del área cultural indoeuropea de occidente a oriente y la tercera, que agrupa los hechos históricos o culturales que se reflejan en los conflictos lexicales entre centro y periferia. Esta obra monumental se completa con 969 raíces indoeuropeas sobre los diferentes campos del vocabulario.

Es normal que este tipo de estudios se complemente con aportaciones de otras ciencias, fundamentalmente la arqueología, la antropología y la sociología comparadas. Naturalmente que estos análisis en profundidad de los contenidos hacen que se obtengan logros preciosos para la lexicografía indoeuropea, pero como contrapartida, la atención exclusiva hacia los elementos geográficos o sociológicos hace que se olvide o minusvalore el léxico trivial, y que interesen muchísimo más palabras como 'abedul' o 'rey', que otras como 'comer' o 'joven'.

IV. ESTUDIOS PROPIAMENTE LEXICOGRAFICOS

4.1. Desde los mismos orígenes de la lingüística comparada se inicia la reconstrucción de étimos a partir de formas emparentadas. La metodología de esta reconstrucción recorre un doble camino: a partir de una serie de palabras relacionables por la forma y el sentido y cuyas divergencias formales se dan regularmente en otras series de palabras, se reconstruye un étimo. Posteriormente, obtenidos determinados étimos, se recorre el camino inverso, tratando de encontrar huellas del mismo en las demás lenguas. El perfeccionamiento del método va parejo, por tanto, al del de la comparación léxica. Meillet, gran codificador del método, sentaba ya una serie de principios básicos para garantizar la validez de una comparación²³: en primer lugar, distinguir entre préstamos y formas emparentadas; en segundo lugar, que los tratamientos fonéticos y mor-

²² Devoto, *op. cit.*, págs. 195 ss.

²³ Meillet, *op. cit.*, págs. 387 ss.

fológicos sean característicos. En tercer lugar, que la palabra no sea históricamente atribuible a una fecha reciente, y en cuarto lugar que, salvo excepciones muy contadas, se encuentren derivados en más de dos lenguas no contiguas. Este método, que ha servido de base a la inmensa mayoría de los trabajos sobre el tema, de los que sería ocioso dar ejemplos, tiene el inconveniente de atomizar la investigación, al reducirla a palabras aisladas, por lo que se pierde de vista el carácter sistemático del vocabulario.

4.2. Este método tradicional se ha visto posteriormente enriquecido por nuevas aportaciones. Una de las más notables ha sido una serie de trabajos de Benveniste, reunidos en su mayoría en su libro, ya citado, en el que parte de un término con valor pregnante en una lengua, examina sus particularidades de forma y sentido y sus relaciones y oposiciones en la lengua dada, lo compara con formas emparentadas y trata de reconstruir el contexto en el que especificó, aun cuando fuera transformándose. Con ello consigue restaurar conjuntos dislocados por la evolución, lograr de nuevo la unidad de las divergencias de empleos técnicos y mostrar cómo las lenguas reorganizan sus sistemas de distinción y renuevan su bagaje semántico. Complementa pues este método al tradicional al tener en cuenta los aspectos sistemáticos, las realizaciones contextuales, el valor de los compuestos, que conservan en muchos casos un valor originario que el término simple ha perdido, etc.

4.3. Otra interesante renovación metodológica en este terreno ha sido un capítulo de un libro reciente de Lehmann²⁴, quien señala como defecto básico de los estudios anteriores el de centrarse exclusivamente en etimología y sentidos lexicales, sin atender al papel de los elementos lexicales individuales en las unidades sintácticas, salvo en algunos trabajos que le precedieron, como los de Delbrück, Meillet y Laroche²⁵. Por ello propone que el estudio lexicográfico indoeuropeo debe ir acompañado de una descripción del papel de las palabras en la frase, de acuerdo con los esquemas sintácticos carac-

²⁴ W. P. Lehmann, «Lexical Entries», en *Proto-Indo-European Syntax*, Austin, 1974, págs. 222 ss.

²⁵ B. Delbrück, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, vol. II, Estrasburgo, 1897; A. Meillet, *De indo-europaea radice *men-* «mente agitare», París, 1897; E. Laroche, *Histoire de la racine NEM- en grec ancien*, París, 1950.

terísticos del indoeuropeo. Como ilustración de cómo debería ser en su opinión este tipo de análisis, presenta varios ejemplos: una raíz verbal, **yer-* 'mover', señalando los diferentes usos en las distintas lenguas y su oposición a la raíz **g^hem-* (ambas intransitivas, puntuales y comportando acción y movimiento, pero distinguidas en que **yer-* se usa para sujetos humanos y **g^hem-* predominantemente con inanimados) y analizando asimismo sus presentes derivados en *-ew-*, *-new-*, reduplicado y en *-sk-*. Ejemplifica asimismo el estudio de raíces verbales con preverbo (*prá r*), de unidades lexicales nominales (**γorn-*, **γern-* en gr. ὄρνις, etc.), pronominales (**eg-/me-*), adjetivales (señalando que no deben distinguirse de las nominales), adverbiales (**perō*, **henda*), así como preverbios, posposiciones y partículas, con todo lo cual intenta contribuir a cambiar las reglas de derivación del léxico indoeuropeo.

4.4. Las aportaciones de estudios parciales como los que he ido reseñando se recogen en trabajos de conjunto de diferentes tipos. Un primer apartado lo forman los diccionarios etimológicos de las lenguas particulares, bien entendido que ninguna de estas lenguas posee un léxico derivado en su totalidad del indoeuropeo, sino que siempre hallamos en ellas vocabulario procedente de otros orígenes.

En este terreno disponemos ya de un montante de obras muy estimable por su calidad y cantidad, si bien de desigual valor, ya que los hay anticuados o parciales, o elaboradas con metodologías diferentes que van desde concederle mayor importancia a la «historia de las palabras» (como el Diccionario de Chantraine al que luego aludiré) hasta meros léxicos con una breve mención etimológica (como el del Hetita de Friedrich).

Entre los más interesantes léxicos de lenguas o grupos dialectales indoeuropeos cabe citar el de Mayrhofer para el indio²⁶ los de Friedrich y Gusmani para las lenguas anatólicas²⁷, dos obras de Van

²⁶ M. Mayrhofer, *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, A *Concise Etymological Sanskrit Dictionary*, Heidelberg, 1956-1963.

²⁷ J. Friedrich, *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1952 (1. Erg., 1957; 2. Erg., 1961; 3. Erg., 1966), del que está publicándose una nueva edición totalmente remozada por A. Kammenhuber (Lief. 1, 1975; Lief. 2, 1977; Lief. 3, 1978); R. Gusmani, *Lydisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1964. Con otro planteamiento, pero interesante, H. Kronasser, *Etymologie der Hethitischen Sprache*, Wiesbaden, 1962-1966.

Windekens para el tocario²⁸, los diccionarios de Frisk y Chantraine para el griego²⁹, los de Walde-Hoffmann y y Ernout-Meillet para el latín³⁰, los de Jóhannesson y de Vries para lenguas germánicas septentrionales³¹, el de Fraenkel para el lituano³² y los de Vasmer, Sławski y Georgiev para las lenguas eslavas³³.

Con todo, sigue habiendo aún importantes lagunas en grupos lingüísticos enteros, o bien contamos sólo con obras ya anticuadas. Además, cabe señalar como defecto general de las obras de este tipo su excesivo conservadurismo, su marginación respecto a los avances en fonética y morfología, que se agrava lógicamente al tratarse de obras de gran envergadura, que tardan años en realizarse y editarse, por lo que, nada más acabadas de publicar, ya están anticuadas.

Excepción en el conservadurismo de los diccionarios etimológicos es la parte consagrada a etimología en el *Diccionario Griego-Español* que se está elaborando en el C. S. I. C., redactada por Adrados y Villar, que sí da cabida a los últimos logros en el terreno fonético y morfológico, si bien su carácter de mero apéndice a los diferentes lemas obliga a una extremada concisión.

4.5. Un segundo tipo de estudios de conjunto serían los diccionarios de étimos indoeuropeos ordenados alfabéticamente —obvia-

²⁸ A. J. Van Windekens, *Lexique étymologique des dialectes tokhariens*, Lovaina, 1941; *Le Tokharien confronté avec les autres langues indo-européennes*, Lovaina, 1976 (vocabulario, págs. 139-646).

²⁹ H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, 3 vols., 1954-1972; P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, París, 1968 (aún inconcluso). Sigue teniendo una cierta utilidad É. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Heidelberg-París, 1907-1916, 4.ª ed., 1950.

³⁰ A. Walde y J. B. Hoffmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1930-1956; A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1932, 4.ª ed., 1959.

³¹ A. Jóhannesson, *Isländisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1951-1956; J. de Vries, *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden, 2.ª ed., 1962. Para el germánico contamos con el parcial E. Seebold, *Vergleichendes und Etymologisches Wörterbuch der germanischen Starken Verben*, La Haya, 1970.

³² E. Fraenkel, *Litauisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Heidelberg, 1955-1965.

³³ M. Vasmer, *Russisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1950-1958; F. Sławski, *Słownik etymologiczny języka polskiego*, Cracovia, 1952 ss.; V. Georgiev, I. Gulubov, J. Zaimov y S. Ilčev, *Bulgarski etimologižen rečnik*, Sofia, 1962 ss.

mente, por el alfabeto latino—. Un meritorio esfuerzo en esta línea fue el de Fick³⁴, en una tarea que luego fue reemprendida por Walde y proseguida a su muerte por Pokorny³⁵, quien publicó luego una versión más moderna y abreviada, desprovista de material báltico y nórdico superfluo y aumentada con bastantes datos de las lenguas célticas³⁶.

El problema de una obra como la de Pokorny es que hace el efecto de uno de esos pequeños museos locales, llenos de piezas valiosas, pero almacenadas o expuestas sin orden ni concierto. No hay una metodología lexicográfica clara, que sirva de base a la presentación del material. Se mezclan —o a veces se separan— grupos de palabras sin que a menudo veamos muy bien la razón de lo uno o de lo otro; se entrecruzan los niveles cronológicos, de clases de palabras, formales y dialectales, etc., a más que el citado conservadurismo de los diccionarios etimológicos es aquí agudo: admite Pokorny, por citar algún ejemplo, una serie palatal en la que ya prácticamente nadie cree, mientras que ignora la teoría laringal, incluso en sus logros más evidentes, etc. Pese a todo ello, constituye un instrumento de trabajo de primer orden, la fuente primera y primaria de información para cualquier estudio que quiera emprenderse sobre lexicografía indoeuropea.

4.6. Frente a estos léxicos ordenados por significantes, esto es, por raíces dispuestas alfabéticamente, cabe citar un ensayo de diferente organización, una obra de Buck³⁷ que consiste en un diccionario de sinónimos selectos de las principales lenguas indoeuropeas, ordenado por significados. Esta ordenación es sumamente ilustrativa, al poner de manifiesto la forma que los distintos contenidos han adoptado en las diferentes lenguas, lo que permite analizar los desplazamientos de significado y las relaciones de coincidencia de las diferentes menciones entre las lenguas.

³⁴ A. Fick, *Vergleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen*, 3 volúmenes, Gotinga, 1890-1909.

³⁵ A. Walde, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, ed. y rev. por J. Pokorny, 3 vols., Berlín y Leipzig, 1927-1932 (vol. 3 Register por K. Reichardt).

³⁶ Pokorny, *op. cit.*

³⁷ C. D. Buck, *A Dictionary of selected Synonyms in the principal Indo-European Languages; a contribution to the history of ideas*, Chicago, 1949.

4.7. Hay que hacer referencia asimismo, por su peculiar carácter, a una obra de Carnoy³⁸, quien, basándose en una serie de estudios de Georgiev y Van Windekens, trata de recoger los testimonios de lenguas indoeuropeas anteriores a la penetración de nuevos pueblos también indoeuropeos, concretamente, de un lado, el llamado convencionalmente «pelásgico», y de otro, las lenguas pre-célticas y pre-itálicas (a las que denomina proto-indo-europeo de occidente), a las que se añade una lista de palabras del etrusco, con las reservas propias del caso.

4.8. Posibilidad de vuelos más reducidos que un diccionario etimológico, pero más matizada y profundizada es el análisis de campos léxicos concretos. En este terreno se ha abundado más en los campos del léxico que son cotejables con *realia*. Ejemplos interesantes son, además de los ya citados estudios de Benveniste, un trabajo de Scherer sobre los nombres de astros³⁹ y otro, más reciente, de Friedrich, acerca de los árboles en indoeuropeo⁴⁰, en el que el autor ha combinado los resultados de la paleobotánica con los lingüísticos, esto es, con las denominaciones de nombres de árboles en las lenguas indoeuropeas, para elaborar un catálogo de las dieciocho clases de árboles documentables en el ámbito indogermánico.

4.9. Haciendo ya un breve balance de los logros conseguidos, disponemos hoy de un elenco de diccionarios etimológicos, en su mayoría relativamente recientes, para casi todas las lenguas indoeuropeas, y un par de léxicos indoeuropeos que, pese a sus limitaciones, constituyen una fuente de información aún imprescindible. Contamos además con un número bastante crecido de monografías, basadas en métodos más modernos, sobre campos concretos del léxico, y asimismo con una serie no interrumpida de estudios de comparación entre términos aislados que se acrecienta en proporción con los avances en el campo de la fonética indoeuropea y a medida que

³⁸ A. Carnoy, *Dictionnaire étymologique du Proto-Indo-Européen*, Lovaina, 1955.

³⁹ A. Scherer, *Gestirnnamen bei den idg. Völkern*, Heidelberg, 1953.

⁴⁰ P. Friedrich, *Proto-Indo-European Trees*, Chicago, 1970.

se progresa en la interpretación de las lenguas recientemente descifradas, como el hetita y el tocario⁴¹.

4.10. En cuanto a los terrenos que aún quedan por explorar, hay todavía múltiples zonas del léxico indoeuropeo cuyo estudio no ha sido acometido por una metodología moderna. Asimismo se echan en falta diccionarios etimológicos de dialectos importantes y una actualización de los de otros. Pero el *summum desideratum* sería sin duda la confección de un Diccionario Etimológico del Indoeuropeo puesto al día, que recogiera los ya considerables logros parciales. No se me oculta que se trata de un proyecto muy difícil de realizar, dada la evidente crisis internacional de esta disciplina. Sería una obra de gran envergadura, necesitada de abundantes recursos y de un equipo amplio de investigadores, ya que se precisa para su realización la confluencia de especialistas en diversos campos: fonética, morfología, arqueología, *realia*, geografía, mitología, etc. Con todo, cabría apuntar un proyecto de los rasgos metodológicos sobre los que podría basarse un diccionario de este tipo.

V. PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA UN DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DEL INDOEUROPEO

5.1. El punto de partida en el «camino hacia atrás», serían los datos de los diccionarios etimológicos de las distintas lenguas, formando los grupos de palabras emparentables para tratar de obtener de ellos, lo primero, las formas fonéticas originarias, para lo cual habría que contar, por supuesto, con las más modernas aportaciones en el campo de la fonética —una serie de dorsales, fonemas laríngales, etc.—, habitualmente ignoradas en este tipo de diccionarios.

⁴¹ Una muestra de cómo las aportaciones de la fonética y los datos hetitas pueden dilucidar satisfactoriamente problemas antes no resueltos puede ser mi trabajo «Resultados en griego de las raíces con dos laríngales (tipo HEH-)», *RSEL* 5, 1975, págs. 345-381, en el que, gracias a postular raíces iniciadas y acabadas por laríngal, se resuelven dificultades, como las que planteaban las relaciones entre ἄφαρ y ἀφηνῆς, ἀλχημή y ἀκημή, etc.

5.2. En segundo lugar, se trataría, en la medida de lo posible, de reconstruir palabras completas y cuando ello no es factible, de reconstruir raíces, pero bien entendido que se trataría de separar los diferentes niveles de antigüedad de los alargamientos. Y es que a veces se reconstruye como indoeuropea una forma con un alargamiento que sólo aparece en esa lengua, cuando la verdad es que se trata de un derivado reciente, a partir de otra palabra de la misma lengua, y no de un término indoeuropeo antiguo.

5.3. De otro lado, habría que superar, en el terreno de la semántica, la agrupación general por sentidos, de forma indiscriminada, para tratar de buscar la significación originaria, por los métodos que en cada caso puedan aplicarse de la mejor manera. Y es que es evidente que cada tipo de léxico requerirá una metodología diferente. No es lo mismo, por ejemplo, operar con términos de significación bastante fija, como «siete» o «padre», que no requieren en general grandes profundizaciones semánticas, o con palabras cotejables con *realia*, como los nombres de plantas o animales, que con denominaciones de carácter general como «joven», «viejo», etc., que precisan de un mejor conocimiento del sistema en que se encuadran, o con términos de la lengua religiosa o jurídica, muy conservadoras, para los que suele ser útil el análisis de los contextos en las lenguas derivadas.

5.4. En todo caso, es fundamental atender al aspecto sistemático, campo en el que Benveniste ha aportado importantes sugerencias, como ya he dicho, pero en el que habría que profundizar con los logros de la semántica estructural. Habría, pues, que analizar si los usos de un término en una lengua y en otra son coincidentes y si puede reconstruirse la oposición original. En algunos casos ayuda mucho el examen de los valores del término en los compuestos. Mediante referencias cruzadas habría que consignar, hasta donde ello fuera posible, las oposiciones lexicales antiguas.

5.5. Habría asimismo que tomar en consideración el aspecto sintáctico tal y como demanda Lehmann: análisis de casos regidos por los verbos, de compatibilidades semánticas, etc.

5.6. Aún habría que tener en cuenta tres criterios más que, en orden de menor a mayor complejidad, serían: el primero, un criterio espacial —o, *grosso modo*, geográfico—, ya que sería preciso determinar si los derivados de una palabra se documentan sólo en lenguas de una sola área o de todo el ámbito indoeuropeo. Así, por ejemplo, lat. *uērūs*, airl. *fír*, aaa. *wār* 'verdadero', proceden de un término al parecer restringido a la zona noroccidental del indoeuropeo⁴². El segundo con el que habría que contar, y en relación con el anterior, sería un criterio temporal: trataríamos de trazar niveles diacrónicos entre lo que es léxico antiguo, común, y el léxico reciente. Es evidente que la palabra de la que derivan lat. *pater*, gr. *πατήρ*, etc., forma parte de un fondo muy arcaico del indoeuropeo, mientras que términos que expresan técnicas y aparecen geográficamente localizados tienen mayores posibilidades de ser recientes. El tercero, y más complejo, será la distinción de niveles de vocabulario, ya sean sociales, en la medida en que es reconstruible un léxico popular indoeuropeo, ya expresivos, etc. Así por ejemplo, es posible que, como quiere Pisani⁴³, lat. *ignis*, lit. *ugnìs*, ael. *ogn̄*, ai. *agnis* procedan de un término del léxico de la casta sacerdotal, mientras que gr. *πῶρ*, arm. *hur*. aaa. *fiur*, umbro *pir*, toc. *porə*, deriven de una palabra propia de las clases inferiores. Ya Meillet comenzó a señalar algunas particularidades de lo que denominaba léxico popular indoeuropeo⁴⁴, si bien en ese terreno ha sido poquísimamente lo que se ha avanzado desde entonces. En cuanto a la posibilidad de un léxico expresivo, contamos con aportaciones como un artículo reciente de Adrados⁴⁵, que pone de manifiesto asimismo peculiaridades fonéticas en este tipo de palabras.

5.7. Por último, en el «camino de vuelta», trataríamos de elaborar la evolución de los significados en las distintas lenguas, y la forma en la que estas lenguas entran a formar parte de nuevas oposiciones léxicas, así como de dar cuenta de las razones de la evolución. De esta manera sería posible aproximarse a la historia de la

⁴² El ejemplo es de Pisani, *op. cit.*, pág. 277.

⁴³ Pisani, *op. cit.*, pág. 277.

⁴⁴ Meillet, *Introduction...*, págs. 415-417.

⁴⁵ F. R. Adrados, «Griego *χαίρω*, *καρχαίρω* y hetita *ḫaḫḫariya*, *ḫaḫḫarš*, *ḫari*, *ḫarš*», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, págs. 39-45.

infinita riqueza y complejidad de las evoluciones lexicales del indoeuropeo, lo que es tanto como decir, a la apasionante historia de los primeros orígenes de nuestro propio vocabulario.

ALBERTO BERNABÉ